

Capítulo III

La cultura Paracas y sus vinculaciones con otras del Centro Andino

Paracas: cultura arcaica del litoral central

Introducción

A dieciocho kilómetros al sur del puerto de Pisco, siguiendo la playa y detrás del recodo o ensenada de Paracas o La Puntilla, hay una colina de pequeños cerros de aspecto rojizo. En la parte alta de ella, picachos de pórfido rojo se destacan sobre el campo ondulado de las faldas y hoyadas, revestidas de arcilla y arena y salpicadas con el ripio granate producido por la fragmentación de la roca eruptiva. Este aspecto desaparece, y es reemplazado por el extenso yermo de arenales y capas de arcilla fosilífera, cuando se desciende y cruza la garganta de Paracas, que en otros tiempos, tal vez muy remotos, fue un canal que aislaba la península del continente. Allí, en la garganta que mira al Norte, se descubrieron en el año 1925, como ya se ha dicho, yacimientos arqueológicos que corresponden a una de las culturas más adelantadas y más antiguas del litoral.

Antes de este acontecimiento, pocas piezas textiles de Paracas eran conocidas en los museos del país y del extranjero. Gran parte de ellas pertenecían originariamente a los coleccionistas de Pisco, Enrique Mestanza, Domingo Cánepa, José Villarroel y Manuel Montero, que entre 1911 y 1924 fueron negociadas en la siguiente forma: un manto bordado adquirido por Emilio Weiss y Solf en 1911 y luego vendido al Museo Etnográfico de Berlín, donde fue examinado y publicado por Seler en su obra *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde*, Vierter Band, Berlín, 1923; otro manto bordado adquirido por N. Suttorius en 1911 para el Museo Linden de Stuttgart; dos fragmentos bordados del Museo de la Universidad de California, publicados por Uhle en su trabajo *The Nazca pottery of ancient Peru*, Davenport

cuya antigüedad se remonta a una época anterior a la de la avanzada cultura de Nasca; la segunda, por grandes Necrópolis y restos de extensos basurales y de viviendas subterráneas repartidas por casi toda la península, que sucede inmediatamente a la anterior; y la tercera, representada por los cementerios de La Puntilla, de la Waka Blanca y otros ubicados en la misma área de las anteriores, corresponde al período último de la cultura local Chincha.

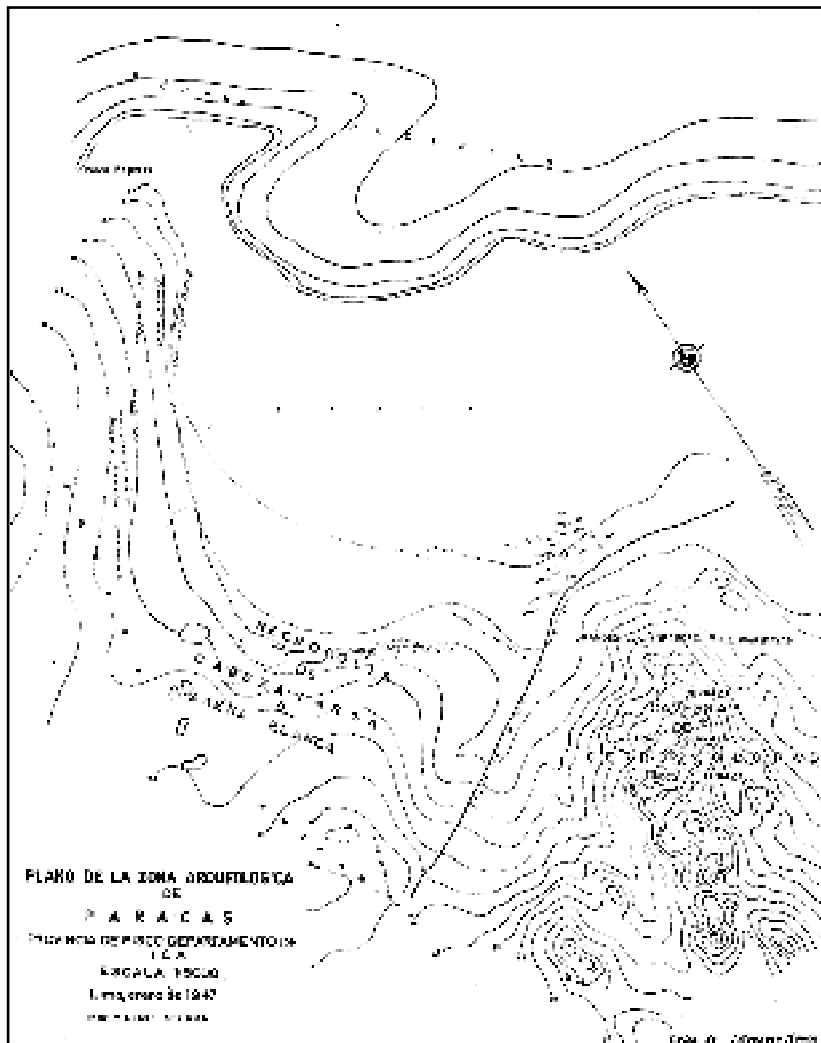
Primera cultura: Cavernas de Cerro Colorado

Muy poco se sabe sobre los primitivos pobladores de la península de Paracas que construían cavernas en la roca dura para depositar sus cadáveres. Existen grandes acumulaciones de basura, aún no estudiadas, conteniendo productos de su arte, a lo largo de la playa, desde Paracas hasta la boca del río de Ica. Debajo de estos basurales se descubren restos de sus poblaciones, como si éstas hubieran sido habitadas temporalmente y abandonadas después. Las gentes de las Grandes Necrópolis que vinieron posteriormente, utilizaron estos basurales para sus entierros, aprovechando del terreno formado por la basura estratificada, menos deleznable que la arena, y de los muros de las primitivas poblaciones arruinadas.

No se conoce aún el área ocupada por las cavernas. Posiblemente las halladas en Cerro Colorado —muy numerosas y apenas algunas de ellas explotadas— no son las únicas. Deben existir otras en la península, así como restos de las poblaciones de las gentes de este período, que fabricaban sus tumbas perforando las rocas, y que conservaban todavía la industria lítica heredada de sus coetáneos o antecesores andinos.

Las cavernas de Cerro Colorado han sido construidas unas contiguas a las otras, debajo de la arena, y nada en la superficie hace sospechar su existencia. Generalmente las cavernas se presentan en la siguiente forma: eliminando la capa de arena de la superficie aparece una delgada de caliche. Separada ésta se halla una construcción cilíndrica de piedra de uno a 1,50 metros de diámetro y de cerca de dos metros de altura, que sirve de entrada o vestíbulo a la caverna.

Debajo de ésta hay otra de caliche, y debajo de ella un tubo de tres metros de largo por 0,80 metros de diámetro que conduce a la cámara funeraria o caverna propiamente dicha. Ésta tiene alrededor de uno a 1,20 metros de alto, y de tres a cuatro metros de diámetro. En las paredes del tubo aparecen unas oquedades o peldaños destinados sin duda a facilitar el descenso a la tumba, y en las de la caverna, casi a nivel del suelo, hay cavidades o *fosetas* ocupadas por los cadáveres.



Mapa de la zona arqueológica en la península de Paracas

cara; además llevan turbantes de lana y una diadema delgada de oro en la cabeza. Pobres y ricos tienen siempre consigo por lo menos un plato ordinario de barro con alimentos de maíz, yuca, camote, maní, pallar y frijoles y uno o más recipientes de legendaria con decoraciones pirograbadas.

No se encuentran objetos de plata pero sí de oro laminado, papiráceo y algunos objetos deteriorados de cobre en los basurales.

Casi el 40 por ciento de los cadáveres encontrados en Cerro Colorado presentan huellas palpables de operaciones crueles realizadas en la cabeza. Son frecuentes las trepanaciones practicadas mediante el método del raspado de las incisiones circulares y de las extensas resecciones que comprometen, a veces, casi la mitad del casquete craneal. El magnífico estado de conservación de los ejemplares y sobre todo la cantidad y variedad de los objetos relacionados con estas operaciones, que acompañan al cadáver, aportan un conjunto de enseñanzas que iluminan muchos de los puntos oscuros o dudosos sobre los motivos, los métodos o procedimientos operatorios, el instrumental quirúrgico y el tratamiento postoperatorio. Sirviéndose de estos materiales se puede construir casi todos los detalles de la operación.

No se ha encontrado hasta ahora casos típicos de fracturas craneales; fracturas depresivas, conminutas e irradiadas, que son los motivos principales que determinaron las trepanaciones en la región andina. Muchas veces la operación consiste sólo en la eliminación cuidadosa por raspado de la tabla externa y del diploe, manteniéndose intacta la lámina vítrea. No se percibe huella alguna de periostitis u osteitis pre o postoperatorio en el campo lesionado. Si estos cráneos no hubieran sido encontrados con los apósitos respectivos, y no presentaran claramente la regeneración del hueso, se podría suponer que las operaciones fueron practicadas post mortem.

Pero nada ha venido a satisfacer más la curiosidad científica como el hallazgo del instrumental operatorio. En una de las cavernas se encontró un paquete conteniendo cuchillos de obsidiana provistos de sus respectivos mangos, manchados de sangre, junto con una cucharilla o cureta hecha de diente de cachalote, roscas de algodón para proteger las heridas, paños, vendas e hilos.

Los cuchillos de obsidiana son de diversos tamaños, unos son instrumentos punzantes como si hubieran sido usados para practicar las sangrías, otros verdaderos bisturís con los que se puede cortar y ærcenar fácilmente las partes blandas, y otros más grandes, destinados a trabajar en el hueso. La cureta sirvió, sin duda, para denudar el periostio; los hilos son los mismos que aparecen aproximando los bordes de las heri-

tata la presencia de cadáveres ricamente engalanados y de hornos crematorios, es sólo entonces que se comprueba que todos los edificios están subordinados a la cámara funeraria.

No se puede determinar las dimensiones exactas de las mencionadas cámaras, algunas son relativamente pequeñas y contienen uno, dos y más cadáveres, otras son medianas, y otras son Grandes Necrópolis como las encontradas en octubre de 1927, en la falda norte de Cerro Colorado. Allí debajo de un extenso basural y sobre las ruinas de una primitiva población —ocupando un área de 260 metros cuadrados— se halló este gran cementerio conteniendo momias enfardeadas, de diferentes categorías y dispuestas en grupos, apilonadas unas sobre otras. Corrientemente, los grupos están formados por un fardo grande central, dos o más fardos medianos a los lados y muchos otros pequeños superpuestos. Casi todos están protegidos exteriormente por un paño grueso de algodón y una estera o petate. De dicho cementerio se han extraído, hasta ahora, 429 fardos. Generalmente tienen forma redondeada o cónica: 23 de ellos tienen más de 1,50 metros de alto por 1,50 de diámetro; 42, un metro de alto por 0,90 metros de diámetro, y 354 son pequeños.

La forma como ha sido confeccionado el cadáver dentro del fardo es muy particular. Después de extraerle las vísceras y gran parte de los músculos, el cadáver ha sido sometido a un tratamiento especial de momificación. La cabeza ha sido a veces cercenada del cuerpo, extrayéndose por la base del cráneo la masa encefálica; el tórax abierto casi siempre a través del esternón, arrancándose los pulmones y el corazón; y el abdomen, igualmente, abierto mediante un corte largo longitudinal o transversal, para eliminar los intestinos y las vísceras. En ciertos casos se han practicado incisiones en las extremidades para arrancar los músculos. Verificada esta operación se sometía el cadáver a un proceso de momificación mediante el uso del fuego, y tal vez de diversas sustancias químicas, a juzgar por el aspecto ahumado y aun carbonizado que presentan ciertos sitios del cuerpo y por las eflorescencias salinas de las sustancias químicas empleadas.

Después, el cadáver era reducido al mínimo de su volumen mediante el plegamiento forzado, en algunos casos de las extremidades y de la columna vertebral. Cuando el cadáver no ha sido decapitado, la cabeza fuertemente flexionada se apoya sobre el abdomen, y las extremidades inferiores fuertemente contraídas se cruzan sobre la nuca, y las superiores sobre el pecho. Esta peculiar posición de ovillo se ha mantenido mediante firmes ligaduras, y los espacios vacíos han sido rellenados con piezas pequeñas de ropa, formando así un bulto redondeado u ovoide, que es colocado dentro de un canasto. Alrededor de este bulto matriz se han dispuesto en capas sucesivas las diversas piezas, corrientes y de

Tercera cultura: Chincha

Pertencen a esta cultura el muy extenso cementerio de Juan Gil, que se halla como a cuatro leguas al sureste de Pisco, junto a un basural y muy cerca del camino carretero a Ica; el que se halla en las partes más elevadas de la península de Paracas, contigua a la garganta; y los que en número de cuatro o cinco núcleos se suceden en hilera, desde La Puntilla hasta el pie de Cerro Colorado, entre los basurales que bordean la playa por el occidente y los cerros denominados Waka Blanca por el Oriente.

En estos cementerios, los cadáveres se encuentran a poca profundidad del terreno arenoso; no se descubre construcción de la cámara ni señal alguna. Están diseminados indistintamente; unos al lado o encima de los otros, en posición contraída, ora sentados, ora echados. Su indumentaria es la conocida del último período de la Costa, como el camisón o *unku*, las hondas, bolsas listadas de lana, porras, redes de pesca para los varones; y los conocidos mantos o *yakollas*, túnicas, tupos, orejeras, tiranas de cobre y plata, diversos objetos de madera, concha y hueso; y utensilios y aparejos de alfarería y de arte textil para las mujeres.

La posición del rostro y de la cabeza no conserva siempre una dirección determinada. Llevan en la boca, por lo general, una pequeña lámina de cobre; pero nada ayuda mejor a clasificar cronológicamente esta clase de tumbas como la cabeza no deformada de los cadáveres, que corresponde al tipo bien definido, oblongo mesocefálico andino. Están envueltos en uno o dos paños de algodón blanco, bruno, verde o anaranjado; o están dentro de un tinajón de factura grosera.

Casi todos los cadáveres conservan todavía las partes blandas, relativamente frescas, y el característico olor cadavérico; y con no poca frecuencia se hallan entre sus prendas, collares de cuentas de vidrio azul y verde, de origen poscolombino; todo lo cual confirma la opinión de que pertenecen a gentes del período inkaico y aun hispano.

La cerámica consiste en ollas, platos de diferentes tamaños, cántaros globulares de cuello largo y cilíndrico, pintados de negro, rojo y blanco y con ornamentaciones a bandas, derivadas de las del arte textil y consistentes en su mayoría en motivos zoomorfos o eskeumorfos.

Se ha identificado este tipo de cementerio en varios sitios del valle de Pisco, donde, como en otras partes, forman los yacimientos arqueológicos más superficiales, que los wakeros denominan «cementerios pobres» y que por su contenido vienen a representar la resultante del contacto o fusión de la última irradiación cultural andina con el último período de las culturas locales. Es esta la razón del porqué aparecen en las mismas tumbas, vasos de tipo cuzqueños, mezclados con los del estilo local.

des Necrópolis de este mismo lugar; los objetos de cerámica indisa y policroma de Ocucaje, Ica; y los de la cuenca del *Río Grande de Nasca*. Cada uno de estos aspectos o fases tiene caracteres propios o específicos, generales y comunes. Estudiados comparativamente se descubre filiaciones de descendencia que los conectan a un común origen. En suma, Cavernas, Necrópolis y Nasca son ramos de un tronco que no es otro que el de Chavín. De este tronco se han derivado las dos civilizaciones: *Paracas* y *Chanka*.

Características de las Cavernas de Cerro Colorado

Son características de esta cultura: fosas hondas excavadas en la roca o en terreno arenoso y duro conteniendo múltiples cadáveres; la cabeza de éstos deformada en el tipo chato, fronto-occipital o *paltuuma* y trepanada mediante el desgaste de la pared craneana por raspado con cuchillo de obsidiana; ofrendas diversas consistentes en vasijas de frutos de lagenaria, muñecos y figurines humanos, cántaros globulares de gollete corto y labio expandido, platos y tazas de bases planas, monocromos, rojo o negro, y decorados con figuras incisas y pintadas con sustancias resinosas; platos de loza fina, negra, brillante, decorados interiormente con figuras de peces trazadas a grafito o mediante bruñido especial; vasijas utilitarias con ornamentaciones incisas groseramente y con decoración negativa (láminas 1-x); mates pirograbados; diversos instrumentos líticos, como cuchillos de obsidiana, porras y hachas petaloideas de granito engastadas en mangos de madera o de hueso de ballena; cestos de mimbre para la protección de vasijas; redes y gasas de algodón; tubos de huesos de aves marinas o de mamíferos, usados para absorber tabaco; telas de diversas técnicas y calidades, como calados, mallas, tapicería y bordados de algodón y lana; pañitos pintados con figuras demoníacas sobre el rostro del cadáver; coladores pequeños de fibras vegetales, de uso mágico o ceremonial; etc.

Un mismo tipo de ornamentación da unidad a este arte de las Cavernas y consiste en varias figuras demoníacas zoomorfas de cuya cabeza y cuerpo emergen serpientes y que son semejantes y en algunos casos idénticas a las que aparecen estampadas en las láminas de oro halladas en Chongoyape por los hermanos Gayoso, que hoy se hallan en el Museo Indiano Haye Foundation de Nueva York. Estas figuras prolijamente trabajadas se ven en los pañitos que cubren el rostro del cadáver, en las que ornamentan la alfarería policroma incisa, en las telas caladas, en las de doble cara, en los bordados y en los pirograbados de las lagenas.

En este arte de las Cavernas se presenta otro hecho de suma importancia y es la presencia de telas caladas y pintadas con figuras que, si bien semejantes a las que aparecen en el clásico Chavín, son a la vez

tan bien acondicionados, hayan sido conservados por largo tiempo por sus deudos en sus casas o adoratorios antes de ser inhumados y aun exhumados varias veces para hacerlos partícipes en las ceremonias destinadas al culto de los muertos.

El cadáver aparece ahumado, soasado al horno, descuartizado en parte y, a juzgar por las larvas de insectos que presenta, debió estar expuesto a la intemperie antes de su enfielamiento. Casi todos los [cadáveres] examinados hasta ahora corresponden a varones ancianos o de edad madura, altos de talla y tienen el cráneo deformado, alargado y casi cilíndrico, del tipo *suyto-uma*.

El fardo tiene forma cónica y su alto varía desde 0,50 hasta 1,60 metros. En la base y núcleo de este cono está el cadáver sentado dentro de un canasto, desnudo, con un modesto collar de cuentas de conchas spondylus, con ajorcas y brazaletes del mismo material y con una o varias plaquitas de oro colocadas en la frente, en los oídos, en la nariz, en el ano, o bien dentro de un pequeño envoltorio colocado en la nuca (láminas XXI-XXII). Sobre el pecho o vientre hay una o dos vasijas de lagena, con pocos granos de maní, dos o más mazorcas de maíz y otras tantas yucas. Piezas pequeñas de indumentaria, pañetes, *unkuñas* o esclavinas y manojos de hondas de fibras vegetales muy resistentes sirvieron para rellenar los espacios vacíos del canasto y todas se hallan apachurradas, en parte quemadas y manchadas con la sangre del cadáver. En un fardo se encontró un cuchillo de obsidiana envuelto en trapos cargados con grumos de sangre dentro del vientre y junto a la pelvis. El cadáver así confeccionado en el canasto fue envuelto con varias capas de telas rústicas y finas. Las primeras telas son grandes paños de algodón, algunas hasta de 20 metros de largo por cuatro metros de ancho de una sola pieza que, después de formar un saco dentro del cual se puso el cadáver con su respectivo canasto, envolvía el paquete formando el cuerpo núcleo del fardo. Sobre este envoltorio se suceden las capas de telas bordadas y las rústicas dobladas y cosidas hasta formar la cubierta externa (láminas XVI-XIX, LV-LVII). En las capas intermedias y cerca de la cima del fardo, antes de la cubierta externa, aparecen abanicos de plumas, penachos y otros adornos de plumería; amplios collares de conchas y caracolitos; varas ceremoniales adornadas con anillos de tendones de animales y plumas; porras y estólicas; pieles de zorro; cintas y bandas largas que forman un moño en la cúspide; y, por último, un petate de junco, que parcialmente cubre el fardo, pocas piezas de alfarería y manojos de cañas correspondientes a dardos o tiraderas de estólica a su alrededor (lámina XI).

Las telas son de diversas técnicas, predominando los bordados. La ropa colocada en el fardo en su mayor parte es nueva, sin uso y a medio

pero sí muy ricos, abundantes e ilustrativos en lo que concierne a las tumbas y su contenido. No se encuentran vestigios de las poblaciones más allá de las acumulaciones de basura y de los restos de chozas de piedra, caña y totora que se hallan dentro y fuera del área de los cementerios. Sólo en ciertos sitios, como en Kawachi, se levantan wakas o montículos piramidales formados por apilamientos de adobes adontiformes, en cuyos contornos se han encontrado cámaras funerarias.

Las tumbas consisten en pozos socavados en el terreno de limo endurecido que forma el subsuelo del valle. En ciertos casos, las paredes están protegidas con adobes odontiformes y el techo formado con varios palos de huarango (*Acacia macrantha*), cortados a fuego, a la manera de barbacoa y encima de ellos abundantes hojas de pacaé (*Inga Feuillei*) cubiertas por una torta de barro o una capa de adobes en forma de mesa redonda o cuadrada y varios palos plantados como horcones.

Dentro de la tumba está el cadáver desnudo, pocas veces bien conservado, desecado y en posición fetal con los huesos fracturados o pulverizados. En algunos casos, el cadáver está envuelto con tejidos ordinarios y finos de algodón y lana que llevan figuras pintadas; la cabeza adornada con un *llauto* o *ñañaka*, que tiene guardillas bordadas con figurillas de aves, peces, flores y cabecitas humanas; el cráneo alargado y deformado artificialmente por presión frontal y vendaje.

Entre las principales ofrendas figuran, aparte de las piezas de alfarería que son infalibles, estólicas y dardos con puntas de obsidiana. Sólo en las grandes cámaras funerarias, que parecen corresponder a jefes o sacerdotes, se encuentran láminas de oro en forma de disco (lámina xci, b), diadema, nariguera, aretes rectangulares; telas finas con guardilla o franja bordada; collares con cuentas de turquesa, oro, concha, lapislázuli y otras piedras preciosas; y numerosos ejemplares de cerámica fina y ordinaria.

La cerámica de Nasca por su riqueza decorativa, principalmente en figuras de animales y frutos de la fauna y flora locales y en representaciones de dioses y demonios, es una de las más notables de la Costa peruana y sólo puede competir con la cerámica pictórica y escultórica Muchik del litoral norte y con las telas bordadas de Paracas (láminas LXXX-LXXXVII). Aparte de las comunes representaciones casi realistas de animales, frutos y plantas, lo más saltante en la cerámica de Nasca es la riqueza de sus representaciones escenográficas, en que figuran determinados dioses y demonios; humanos sacrificados o cadáveres vivificados y partes del cuerpo humano, devoradas por cóndores y otros animales necrófagos, siempre en relación con prácticas de sacrificios humanos por un lado y con prácticas agrícolas por otro; de ahí que en las tumbas

Cultura Chanka

La cultura Chanka, nombre que se da a un conjunto de elementos homogéneos descubiertos en las tumbas de los valles del departamento de Ica, que recuerdan pasajes de las tradiciones populares del Pampas, Huarpa y Apurímac, a pesar de su riqueza en testimonios arqueológicos y de su amplia área de distribución en el litoral central, no está suficientemente estudiada. Se ignora dónde se halla su foco o centro en el que sus restos sean más abundantes en elementos diferenciales y específicos. Todo lleva a pensar, sin embargo, que este centro estuvo en la Sierra contigua a la floresta amazónica, tal vez en la cuenca del Pampas o del Apurímac, porque los autores de esta cultura aprovecharon de los recursos naturales de las tres grandes regiones del país, pues, entre los restos hallados en sus tumbas figuran productos diversos que proceden de la Sierra, Costa y Montaña. El uso de la madera chonta para la fabricación de sus lanzas, de las plumas multicolores de aves para sus adornos y prendas ceremoniales, del *sairi* o tabaco absorbido mediante tubos de hueso, de las cabezas humanas momificadas artificialmente, por un lado, y de la domesticación de la llama y alpaca y cacería de vicuñas, así como el empleo de productos marinos, por otro, comprueban que los antiguos Chanka, cualquiera que fuera su tierra originaria, eran gentes que en el apogeo de su cultura dominaron el Centro Andino, dejando en cementerios de la hoya del Río Grande de Nasca, Acarí e Ica, el archivo más notable e ilustrativo de su civilización.

Características de la cultura Chanka

Dada la importancia que tiene la cultura Chanka se presenta aquí las características generales más saltantes que la definen y los testimonios que prueban su extensa área territorial.

Son restos de esta cultura: las estatuas de piedra halladas en Wari-Wakaurara, provincia de Ayacucho y en Atun-Wailay, provincia de Lircay, representando hombres y mujeres ricamente ataviados con tocados y prendas que recuerdan los personajes antropomorfos figurados en la cerámica Pre-Nasca, hoy incluida dentro de la cultura Chanka; los restos líticos de Apkara y Keka, en la provincia de Lucanas; vasijas de piedra de forma cilíndrica con decoraciones simbólicas incisas, como la encontrada en Kawachi, valle de Nasca; tumbas en forma de cámaras soterradas de piedra y barro, como las de Naikasha o Tambo Colorado, en la provincia de Pisco, o cámaras construidas con adobes lenticulares y de media caña, con techos de troncos de huarango cortados a fuego, como las de Tunga, Kawachi, Coyungo, etc.; cabezas deformadas en sen-

con grandes mostachos ganchudos, ora la boca se proyecta como un largo hocico armado de púas o dientes. Esta doble manera de figurar la cabeza corresponde, aparentemente, a dos maneras de representar un mismo monstruo. En la mayoría de los demonios se descubre que la cabeza o el cadáver completo se halla escondido debajo del demonio, como si éste lo hubiera devorado, o bien como si los dos cuerpos se fusionaran o identificaran en uno solo. En otros casos, la cabeza de los demonios —llama, tiburón, lagarto y mono—, reemplaza a la cabeza humana cadavérica, entonces el cadáver se convierte en un dragón que semeja a cualquiera de estos animales. El tocado que fue un sencillo penacho en la cabeza cadavérica, al vivificarse se convierte en una cabeza de niño que irradia haces de su periferia en forma de púas y ganchos; asimismo, la cabeza cadavérica lleva al vivificarse una placa en la boca con ganchos y púas, a la manera de tembeta, que irradian como mostachos.

Son también piezas simbólicas las que lleva el demonio en el tocado, a saber: una placa elíptica o semielíptica, dentro de la cual hay un par de ojos y de cuya periferia irradian multitud de ganchos; y otra de forma semielíptica, semicilíndrica o fusi forme, adornada con una mancha roja que parece de sangre.

En las figuras anteriormente presentadas el cadáver, o sólo la cabeza de éste, se encarna dentro del cuerpo de un animal. Éste va, poco a poco, sustituyendo a aquél hasta que lo convierte en un demonio que no tiene nada de cadáver. En el proceso de encarnación que éste sufre se beneficia con el agregado de otras figuras simbólicas, como la cabeza cabelluda de rostro infantil, la placa o tembeta en forma de bigote y las otras placas del tocado, mencionadas anteriormente. Estos símbolos tienen, sin duda, un significado: son ideografías o jeroglíficos que deben designar el nombre, o son los atributos específicos del demonio que los ostenta.

Volviendo al caso de las representaciones del mono, de la vicuña y de la figura humana, que parecen tomar parte en las cacerías de cabezas humanas o de vicuñas, a las que se ha hecho ya referencia, existe otra clase de elementos que tiene relación con el significado de las figuras simbólicas mencionadas. Estos seres zoomorfos tienen de común el presentar en sus cuerpos un conjunto de figuras sencillas que parecen ser las embrionarias de las otras complejas que adornan, o que son atributos de los demonios; llevan también como éstos la concha y parecen salir de ella cargados de multitud de cuerpecillos esféricos con pintas y de otras figuras consistentes en triangulitos con puntos, puntas de flecha, fragmentos de la vara de éstas, que desprendidas del cuerpo del demonio se transforman en otros seres monstruosos. Estos extraños fenómenos registrados en la cerámica Chanka pertenecen a un complicado sistema

cabezas de aves figurando humanos y felinos, estatuas de hombres y mujeres, cuyos tocados e indumentaria recuerdan las figuras humanas representadas en la cerámica Chanka, encontrada en los cementerios del Río Grande de Nasca. En el cerrito de Tanta Orko, contiguo al pueblo de Pacaicasa, se encuentran fragmentos de piezas líticas que parecen corresponder a un altar: columnas cilíndricas de granito y lapislázuli y cabezas de serpientes. En este sitio y en otros, como en el tope y falda del cerro de Auki Willka que está frente a Wari, existen restos de construcciones de piedras labradas, de cisternas cilíndricas y profundas y de cerámica rústica en la que predominan tazas y cucharones con mango corniforme: pero el más importante yacimiento de alfarería policroma se encuentra al pie de las ruinas de Wari en la hondonada llamada Okros, cabeceras de la quebrada de Tarawaiko, donde se halló en 1931 una gran cantidad de cerámica rota, hoy en el Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos y que es una de las más completas que ilustran el arte Wari.

Caracteres generales de la cultura Wari

Los caracteres generales de esta cultura son:

- a) poblaciones en las que las estructuras con piedras rústicas están en un piso superior y las de piedras labradas en otro inferior;
- b) tumbas en cámaras de piedra soterradas o en cajas superpuestas, como las llamadas *chauka*^{11a};
- c) clavos líticos que adornan los adoratorios, diferenciadas en cabezas humanas y de felinos;
- d) ciertas formas de vasijas monocromas, como el cucharón de cuerpo globular y mango corniforme, la vasija globular o acorazonada de cuello corto, labio expandido y asas pequeñas laterales, o de cuello largo tubular y asa ancha lateral; y
- e) la típica alfarería de color amarillo anaranjado con dibujos de colores rojo, vidáceo, gris y bruno, ribeteados de negro, como la encontrada en Okros, cerca de Pacaicasa.

Existen, además, otros caracteres figurativos o simbólicos que aparecen, ora pintados en la superficie exterior de las vasijas, ora reproducidos en sus tapicerías, ora grabados en sus vasijas de piedra, estampados en láminas de oro, incididos o tallados en trozos de conchas *Spondylus*. Estos caracteres son propiamente los que dan unidad a los diferentes aspectos del arte Wari en general.

Todo el arte decorativo Wari tiene como fundamento la representación de un ser vermiforme mitológico, en el cual se descubre un cuerpo alargado, filamentosos o serpentiforme; corpúsculos a la manera de esferillas, dentro o fuera de dicho ser; y de una pieza protectora, como

Luis de Tambo de Mora, y debajo de las tumbas Chíncha de ese sitio, se encontró el año 1916, al cortarse un montículo para instalar una máquina desmotadora de algodón, varios cistos conteniendo huesos humanos pulverizados y cerámica monocroma, roja o negra, de superficie pulida o lustrosa. Esta misma clase de vasijas se hallan, igualmente, en otros lugares junto a cadáveres apilonados, como en Tambo Colorado y Pachacamac. Son cántaros oblongos de base cónica, de gollete grueso y corto, labio expandido y asas laterales, forma ésta que los indios aún llaman *chukurpu*, derivado de *urpu*, cántaro y *chuku* o *choqo*, cuerpo cónico o constreñido; y ollas globulares achatadas, a veces con figuras plásticas superpuestas en el hombro o en el borde de la abertura. Las ornamentaciones son incisas, imitando los diseños textiles, en su mayoría peces y aves convencionalizados. Esta cerámica mezclada con especies de la clase Wari o Wanka y más comúnmente con la Chíncha, se encuentra también en Cerro del Oro cerca de Cañete, en Pachacamac y en varios cementerios de la margen izquierda del río Pisco, así como en basurales que existen en las cabeceras de los ríos Mala y Chíncha. Más al sur desaparece totalmente.

El hecho de no encontrarse esta cerámica en los grandes yacimientos de fragmentería Chíncha situados al sur de Pisco hasta Yauca, revela que se trata de un arte local de origen, hasta ahora desconocido, que se ha introducido exóticamente dentro del área de otras culturas que le eran coetáneas.

Cultura Rukana

Los restos de esta cultura son los más numerosos y más accesibles en todo el territorio Chanka. Ruinas de aldeas se hallan confundidas con las de las poblaciones Chíncha en las colinas y hoyadas que bordean las quebradas y valles del Río Grande de Nasca, Ica y Pisco.

Caracteres generales de la cultura Rukana

Los productos materiales de esta cultura no difieren grandemente de los hallados en las tumbas Chanka. En la cerámica se mantiene la misma forma y la misma clase de ornamentación; pero en un grado inferior o decadente. En Chanka, las ofrendas de cerámica fina y telas policromas son pocas pero de calidad superior; por el contrario, en Rukana dichas ofrendas son abundantes y de calidad inferior.

El nivel que ocupa los restos de esta cultura en relación con el de Chanka y Nasca es igualmente diferente. Las tumbas Rukana contienen cadáveres frescos y corrientemente se encuentran encima de sepulturas

Cultura Chincha

Esta cultura es una de las más recientes y mejor diferenciadas de la Costa peruana. Su típica y abundante alfarería ayuda a reconocerla y descubrirla. Sus restos nunca aparecen asociados a los de las culturas Chanka o Nasca, aunque a veces ocupan los mismos sitios, pero sí a los de Chukurpuy Rukana.

Caracteres generales de la cultura Chincha

El centro principal de esta cultura, donde sus restos son más abundantes y típicos, se halla en el valle de Ica y en especial en el dominio del fundo Kallangos, cerca de Ocucaje y de la desembocadura del río. Además, hay muchos cementerios y ruinas de poblaciones en ambos márgenes de los valles de Río Grande de Nasca, Pisco y Chincha. En una y otra margen del valle de Ica, en su parte baja, se destacan montículos hasta de 10 metros de alto, con restos de superestructuras de adobe, piedra y barro. En los contornos de estos edificios, que deben ser adoratorios, hay extensas capas de basura salpicadas con fragmentos de alfarería Chincha, en tal cantidad que de lejos una mancha roja interrumpe la monotonía grisácea del desierto. Cerca y dentro de estas manchas de alfarería se encuentran las tumbas Chincha que han sido construidas según la calidad del terreno, unas rompiendo la capa de barro duro para formar la cámara y otras eliminando el médano para alcanzar en la profundidad el terreno duro donde depositar el cadáver. Éste se halla, por lo general, sentado y envuelto con trapos rústicos y debajo de un tinajón. Junto a él están las ofrendas de objetos de cobre, plata, oro y multitud de piezas de alfarería. Además acompañan al cadáver palas labradas y caladas, tejidos finos de lana y algodón, mallas y gasas, brocados, tapicerías, cestos de útiles de costura, peines y muchas otras curiosidades, casi siempre en estado perfecto de conservación. Los objetos de cobre y plata, como platos, tazas, orejeras, etc., tienen decoraciones repujadas con figuras estilizadas de humanos, aves, peces y felinos; muchos platos y tazas dan la impresión de imitaciones de los de metal o madera.

Se descubren tres tipos de cerámica: uno, de factura delicada, lavado exterior rojo carmín, como los ejemplares encontrados en tumbas de Chuquibamba y Ocoña, hoy en el Museo de Arqueología de la Universidad de Arequipa, decorados con figuras de felinos y otros motivos geométricos derivados de los ornamentos textiles; otro, de factura corriente, el clásico, cuyas formas de paredes gruesas imitan tal vez modelos de vasijas de madera o metal; y otro, de factura aún más ordinaria, representado por platos semiesféricos, ollas, tazas y cántaros utilitarios.



ESPEJO NÚÑEZ, Julio

1954. «Tejidos en el Antiguo Perú: Reconstruyendo el lujoso traje de los Paracas y descubriendo el tesoro de los fardos funerarios». *Perú en Marcha*, año II, Lima.

FESTER, G. A. & JOSÉ CRUELLAS

1934. «Colorantes de Paracas». *Revista del Museo Nacional*, t. III, N.º 1-2, pp. 159-163, Lima.

FESTER, G. A. & J. A. RETAMAR

1951. «Algunas materias colorantes del Antiguo Perú». *Revista de la Facultad de Ingeniería Química*, t. XX, pp. 133-143. Lima.

KROEBER, Alfred L.

1944. «Peruvian Archaeology in 1942». *Viking Fund Publications in Anthropology*, N.º 4, página 151. Nueva York, 1944.

1953. «Paracas Cavernas and Chavin». *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, vol. 40, N.º 8, pp. 313-348, láminas 26-32. Berkeley.

KROEBER, A. L. & LILA M. O'NEALE

1930. «Textile Periods in Ancient Peru». *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, t. 28, pp. 23-56. Berkeley.

LEVILLIER, Jean

1928. *Paracas. A contributions to the study of Pre-Incaic textiles in Ancient Peru*. París, 1928.

LOTHROP, Samuel K.

1949. «Un recuerdo del Dr. Julio C. Tello y Paracas». *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, vol. II, N.º 1, p. 53. Lima.

MEANS, Philip Ainsworth

1932. *A study of peruvian textiles. Illustrated by representative examples in the Museum of Fine Arts Boston*. Boston, Mass.

MEJÍA XESSPE, Toribio

1950. «Historia del descubrimiento de la cultura Paracas». *El Comercio*, Lima, 26 y 27 de julio, segunda edición.

MONTEL, Gosta

1929. *Dress and ornaments in ancient Peru*. Goteborg, 252 páginas.

STEWART, T. Dale

1943. «Skeletal remain from Paracas Peru». *American Journal of Physical Anthropology*, vol. I, N.º 1, pp.20-37, Filadelfia.

STRONG, William Duncan

1954. «Archaeological Discoveries in South Coastal Peru». *Transactions of the New York Academy of Science*, Series II, vol. 16, pp. 215-218. Nueva York.

1957. «Paracas, Nazca and Tiahuanacoid cultural relationships in South Coastal Peru». *American Antiquity*, vol. XXII, N.º 4, parte 2, abril. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, N.º 13. Salt Lake City, Utah, 1957.

TELLO, Julio C.

1926. «Interesantes descubrimientos arqueológicos en Cerro Colorado, Paracas». *El Comercio*, Lima, 6 de febrero.

«Los descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas». *La Prensa*, Lima, 7 y 8 de junio.

1928. «Los descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas». *Actas del XXII Congreso Internazionale degli Americanisti*. Roma, septiembre, vol. I, pp. 679-690. Roma.

1929. *Antiguo Perú. Primera Época*. Comisión Organizadora del II Congreso Sudamericano de Turismo. Lima.

1940. «Origen y desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas». *Actas y trabajos científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1939*, vol. I, pp. 589-720, Lima.

TELLO, Julio C. & H. U. WILLIAMS

1930. «An ancient syphilitic skull from Paracas in Peru». *Annals of Medical History*, vol. 2, N.º 5, pp. 515-529. Nueva York.

TROTTER, Mildred

1943. «Hair from Paracas indian mummies». *American Journal of Physical Anthropology*, New Series, t. I, N.º 1, pp. 69-75. Filadelfia.

WARDLE, H. Newel

1939. «An ancient Paracas manta». *Bulletin of the University Museum of Pennsylvania*, t. VII, pp. 20-25. Filadelfia.

WASSEN, Henry

1949. *The foremal fran Paracas Peru*. Goteborg Musei Arstryck, pp. 213-222. Goteborg, 1949-1950.

Índice de las láminas

Abreviaturas:

MNAAHP: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

MAA-UNMSM: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Cerámica de estilo Cavernas de Paracas

Lámina I: Figurines humanos. A) 13/53 (25.4), altura 213 mm, Caverna V, Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. B) 0/7, altura 151 mm, Ocucaje. Colección Truel. C) 13/52, altura 185 mm, momia 51, Caverna V, Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina II: Vasijas ceremoniales. A) 12/7225, altura 85 mm, Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. B) 13/339, altura 105 mm, diámetro 111 mm, MNAAHP. C) 2/5956, altura 129 mm, MNAAHP. D) 0/8, altura 150 mm, diámetro 130 mm, Ocucaje. Col. Truel.

Lámina III: Vasijas ceremoniales. A) 13/501, altura 110 mm, longitud 150 mm, Ocucaje. Col. R. Olson. B) 12/6319, altura 175 mm, diámetro 181 mm, momia 277, Caverna VI, Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina IV: Vasijas ceremoniales. A) 13/338 (25.5), altura 85 mm, diámetro 129 mm, momia 16, Caverna V, Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. B) 13/54 (25.3), altura 150 mm, diámetro 156 mm, momia 35, Caverna V, Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina XIII: Fardo funerario n.º 451, 12/7206, primera fase de desenfundamiento con el manto bordado de lana roja, sp. 4 y adornos de tocado, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

Lámina XIV: Fardo funerario n.º 451, 12/7206, primera fase de desenfundamiento con el manto bordado de lana roja, sp. 5 y adornos del tocado, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina XV: Fardo funerario n.º 451, 12/7206, primera fase de desenfundamiento con el manto bordado de lana verde, sp. 6, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina XVI: Fardo funerario n.º 451, 12/7206, primera fase de desenfundamiento con el manto bordado de algodón verde, sp. 7, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina XVII: Fardo funerario n.º 451, 12/7206, primera fase de desenfundamiento con el manto bordado de lana azul, sp. 8, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina XVIII: Fardo funerario n.º 451, 12/7206, segunda fase de desenfundamiento con los tejidos burdos del segundo envoltorio, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina XIX: Fardo funerario n.º 451, 12/7206, tercera fase de desenfundamiento con los tejidos burdos deteriorados parcialmente, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

Lámina XX: Fardo funerario n.º 451, 12/7206, cuarta fase de desenfundamiento con el cadáver dentro del canasto, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina XXI: Fardo funerario n.º 451, cadáver sp. 12/7206, acondicionado en el canasto sp. 34, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina XXII: Fardo funerario n.º 451, túnica ceremonial de lana azul sp. 2, con adornos de plumas y flecos de piel curtida, longitud 1,80m, ancho 68 cm, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina xxxi: Fardo funerario n.º 451, figura D' del manto bordado de lana roja sp. 4, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. [Acuarela original, MNAAHP.]

Lámina xxxii: Fardo funerario n.º 451, figura B del manto bordado de lana roja sp. 4, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. [Acuarela original, MNAAHP.]

Lámina xxxiii: Fardo funerario n.º 451, figura C del manto bordado de lana roja sp. 4, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. [Acuarela original, MNAAHP.]

Lámina xxxiv: Fardo funerario n.º 451. A) Figura F del manto bordado de lana roja sp. 5. B) Figura D del manto bordado de lana roja sp. 5. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina xxxv: Fardo funerario n.º 451, figura R' del manto bordado de lana verde sp. 6, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina xxxvi: Fardo funerario n.º 451. A) Figura III del manto bordado de lana verde sp. 6. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.] B) Figura IV del manto bordado de lana verde sp. 6. C) Figura Ñ del manto bordado de lana verde sp. 6. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina xxxvii: Fardo funerario n.º 451. A), B), C) Figuras I, Z, O, respectivamente, del manto bordado de lana verde sp. 6, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. [Acuarelas originales, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

Lámina xxxviii: Fardo funerario n.º 451. A), B), C) Figuras E, A), C), respectivamente, del manto bordado de lana verde sp. 6, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina xxxix: Fardo funerario n.º 451. A), B), C) Figuras N, V, H, respectivamente, del manto bordado de lana verde sp. 6, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina xl: Fardo funerario n.º 451. A), B), C) Figuras I, A, LL, respectivamente, del manto bordado de lana verde sp. 6, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LI: Fardo funerario n.° 451. A), B) Figuras A, C', respectivamente, del manto bordado sp. 29, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LII: Fardo funerario n.° 451. A), B) Figuras D, B, respectivamente, del manto bordado sp. 23, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LIII: Fardo funerario n.° 451. A), B) Figuras C, A, respectivamente, del manto bordado sp. 23, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LIV: Fardo funerario n.° 451. A), B) Figuras K, G', respectivamente, del manto bordado sp. 18, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Necrópolis de Cerro Colorado de Paracas

Lámina LV: Fardo funerario n.° 310, 12/5968, primera fase de desenfardelamiento, altura 1,60 m, circunferencia en la base 3,20 m. Destacan el llauto o turbante rojo, la túnica recamada de plumas, la capa de piel curtida y el manto bordado de lana azul sp. 1. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP. [Acuarela original, MNAAHP.]

Lámina LVI: Fardo funerario n.° 310. A) Segunda fase de desenvolvimiento del fardo 12/5968, con la capa de piel curtida y turbante de lana roja. [Acuarela original, MNAAHP.] B) Segunda fase de desenfardelamiento con el manto de algodón violáceo sp. 24. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LVII: Fardo funerario n.° 310. A) Segunda fase de desenfardelamiento con los mantos bordados de lana azul sp. 26, y de lana amarilla sp. 27. [Acuarela original, MNAAHP.] B) Tercera fase de desenfardelamiento con la túnica o unkuña de lana carmesí sp. 41, y manto de lana roja sp. 42, con figuras de cóndor realistas. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LVIII: Fardo funerario n.° 310. A) Cuarta fase de desenfardelamiento con el cadáver sp. 12/5968, dentro del canasto sp. 91. [Acuarela original, MNAAHP.] B) Cuarta fase de desenfardelamiento con el cadáver envuelto con una piel curtida de venado sp. 90. Nótese la forma

Lámina LXXVIII: Fardo funerario n.° 290, figura 1 del manto-calendario de Paracas sp. 45. La figura está pintada o estampada en una sola cara del manto. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LXXIX: Fardo funerario n.° 290. A), B) Figuras 2, 3, respectivamente, del manto-calendario de Paracas sp. 45. Las figuras están pintadas o estampadas. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LXXX: Fardo funerario n.° 290. A), B) Figuras 4, 5, respectivamente, del manto-calendario de Paracas sp. 45. Las figuras son pintadas o estampadas. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LXXXI: Fardo funerario n.° 290. A), B) Figuras 6, 7, respectivamente, del manto-calendario de Paracas sp. 45. Las figuras están pintadas o estampadas. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LXXXII: Fardo funerario n.° 290. A), B) Figuras 8, 9, respectivamente, del manto-calendario de Paracas sp. 45. Las figuras están pintadas o estampadas. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LXXXIII: Fardo funerario n.° 290. A), B) Figuras 10, 11, respectivamente, del manto-calendario de Paracas sp. 45. Las figuras están pintadas o estampadas. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LXXXIV: Fardo funerario n.° 290. A), B) Figuras 12, 13, respectivamente, del manto-calendario de Paracas sp. 45. Las figuras están pintadas o estampadas. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LXXXV: Fardo funerario n.° 290. A), B) Figuras 14, 15, respectivamente, del manto-calendario de Paracas sp. 45. Las figuras están pintadas o estampadas. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas, MNAAHP.

Lámina LXXXVI: Fardo funerario n.° 290. A), B) Figuras 16, 17, respectivamente, del manto-calendario de Paracas sp. 45. Las figuras están pinta-

Lámina LXXXV: Representación mitológica. Figura que adorna el vaso ceremonial F/1229. Río Grande de Nasca. MAA-UNMSM.

Lámina LXXXVI: Representación mitológica. Figura que adorna el plato hemisférico L/9658. Río Grande de Nasca. Col. S. K. Lothrop, 1943. MNAAHP.

Lámina LXXXVII: Representación mitológica. A) Figura que adorna el vaso 11/4816, tumba 2, Wayurí, Río Grande de Nasca, expedición de 1927, MNAAHP. [Acuarela original, MNAAHP.] B) Figura que adorna la taza F/1222, Río Grande de Nasca. Col. Fracchia, MAA-UNMSM. [Acuarela original, MNAAHP.]

Lámina LXXXVIII: Representación realista. A) Figuras humanas que adornan el cántaro ceremonial eskeumorfo F/1468, Río Grande de Nasca. Col. Fracchia, MAA-UNMSM. B) Figuras humanas que portan tallos de maíz, sp. 3/5596, MNAAHP. C) Figuras humanas convencionalizadas, sp. F/1452, Río Grande de Nasca. Col. Fracchia, MAA-UNMSM.

Cerámica de la cultura Chanka

Lámina LXXXIX: Representación escultórica realista. Figura antropomorfa de varón con señales de cicatrices faciales, sp. F/1298, Río Grande de Nasca. Col. Fracchia, MAA-UNMSM.

Lámina xc: Representación mitológica. A) Figuras idealizadas que adornan el cántaro aplanado, sp. 1/2067, tumba 162, sección II, Los Médanos, Kopara, altura 162 mm, diámetro 202 mm, Río Grande de Nasca, expedición de 1927, MNAAHP. B) [Fotografía del cántaro aplanado sp. 1/2067, MNAAHP].

Elementos de la cultura Chanka

Lámina xci: Representación mitológica. A) Figura tallada en concha Spondylus, sp. 0924 (2406), Río Grande de Nasca. Col. Tello, 1915, MAA-UNMSM. B) Disco laminado de oro con figura repujada, sp. 0935, Río Grande de Nasca. Col. Tello, 1915, MAA-UNMSM. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

Cerámica de estilo Pre-Rukana

Lámina xcii: Vasijas ceremoniales. A) Figura escultórica de llama con cuatro dedos, Wari Willka, sp. 8/7715, longitud 220 mm, altura 200 mm,

Índice de figuras

Abreviaturas:

MNAAHP: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Lima.

MAA-UNMSM: Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

BMDNY: Brooklyn Museum of New York, EE.UU.

Cerámica de la cultura Cavernas de Paracas

1) Plato de arcilla roja, decorado con una figura incisa que representa el cóndor mitológico de estilo Chavín. Altura 72 mm, diámetro 226 mm, sp N/9675, pampa de Socos, Nasca. MNAAHP.

2) Figura esquemática del cóndor que adorna el plato N/9675.

3) Cántaro de arcilla negra con doble tubo y asa plana arqueada, decorado con líneas incisas para representar un monstruo de estilo Chavín. Col. Pedro Tello, Palpa, Ica.

4) Cántaro de arcilla roja de doble cuerpo, decorado con líneas incisas de estilo Pre-Paracas. Col. Pedro Tello, Palpa, Ica.

5) Vasija modelada en arcilla roja que representa una tortuga, cuya decoración es incisa y policroma. Sp. 0/14, Ocucaje, Ica. Col. Paúl Truel, Ica.

6) Vasija modelada en arcilla roja que imita un monstruo bicéfalo, con decoración incisa y policroma. Sp. 0/15, Ocucaje, Ica. Col. Paúl Truel, Ica.

7) Plato de arcilla fina, negra, con figuras incisas y policromas de estilo Chavín, cuya radical es la cabeza felínica de perfil. Sp. 13/344, altura 81 mm, diámetro 152 mm, Ocucaje, Ica. Col. Ronald Olson. MNAAHP.

19) Vasija de arcilla negra con decoración negativa. Sp. 12/8153, altura 100 mm, diámetro 190 mm. Cavernas de Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP.

20) Vasija ceremonial de arcilla negra con decoración incisa y policroma. Sp. 12/8226, altura 111 mm, diámetro 157 mm. Cavernas de Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP.

21) Plato hondo de arcilla negra con decoración incisa y policroma. Sp. 12/8326, altura 60 mm, diámetro 117 mm. Cavernas de Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Dibujo a tinta original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

Cerámica de la cultura Necrópolis de Paracas

22) Vasija ceremonial modelada en figura de mono realista. Sp. 13/61, altura 90 mm, momia 16, II-A, Necrópolis de Arena Blanca o Cabeza Larga, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

23) Vasija globular de arcilla roja con base plana y gollete cónico. Sp. 12/5570, altura 75 mm, diámetro 80 mm, momia 71, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

24) Cantarito ceremonial de arcilla roja con dos tubos y asa puente. Sp. 12/5818, altura 91 mm, diámetro 113 mm, momia 147, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

25) Cantarito ceremonial de arcilla roja con dos tubos y asa puente. Sp. 12/6479, altura 120 mm, diámetro 120 mm, momia 258, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

26) Vasija ceremonial de arcilla roja, modelada en forma de un fruto de lagena o puru. Sp. 12/5593, altura 117 mm, diámetro mayor 112 mm, momia 79, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

27) Cantarito de arcilla roja con tubo divergente y cabeza escultórica de pato. Sp. 13/55 (25.1), altura 100 mm, diámetro 105 mm, momia 28, Caverna II, Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

28) Cantarito de arcilla roja, doble tubo y asa puente. Sp. 12/5837, altura 101 mm, diámetro 93 mm, momia 157, Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

43) Figura humana estilizada con túnica larga y adornada con una vara anillada y abanico ceremonial que decoran el manto bordado de lana 262-48. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

44) Tocado ceremonial hecho con hilos de cabello humano y adornado con plumas amarillas; pertenece al personaje del fardo funerario 451. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

Peletería y xilografía en el arte de las Necrópolis de Paracas

45) Escudo ceremonial de caña y cuero de llama, recubierto con piel curtida de venado, cuya decoración está pintada de negro, basada en figuras entrelazadas y dentadas, recuerda la de los escudos pictóricos de la alfarería Huaylas. Sp. P/71, 800 mm por cada lado. Necrópolis de Arena Blanca o Cabeza Larga, Paracas. MAA-UNMSM.

46) Dos objetos de madera pulida con desgaste intencional en uno de sus extremos, decorados a fuego con figuras mitológicas serpentiformes. Sp. 12/6070, longitud 200 mm, diámetro 15 mm, cada uno. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado, Paracas. MNAAHP.

Representaciones simbólicas y calendáricas de la cultura Paracas

47) Personaje F, bordado en bulto con hilo de lana de diversos colores, que adorna la guardilla marginal del manto ceremonial y calendárico de Paracas, cuyo atributo es una raíz comestible; se repite tres veces entre el grupo de ochenta y nueve figuras del manto. Pieza textil única en su género. Antes col. Domingo Cánepa de Pisco, hoy en el Brooklyn Museum of New York (BMDNY). [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

48) Personaje B del manto-calendario de Paracas, cuyo atributo es una vara ceremonial anillada; se repite seis veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

49) Personaje X del manto-calendario de Paracas; se caracteriza por la tembeta y estólica ceremoniales; se repite dos veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

50) Personaje E del manto-calendario de Paracas; se distingue por los apéndices que terminan en aves mitológicas; se repite tres veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

64) Personaje K del manto-calendario de Paracas; se caracteriza por su doble personalidad, apéndice de escorpión idealizado y semillas de pallar o frejol estilizadas; se repite tres veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

65) Personaje XVIII del manto-calendario de Paracas, cuya radical parece ser un escorpión asociado a semillas de pallar o frejol. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

66) Personaje L del manto-calendario de Paracas, cuyo atributo es una planta frondosa y una piel de zorro; se repite dos veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

67) Personaje N del manto-calendario de Paracas; se caracteriza por su cabeza decapitada y colgante de un árbol y por una vara ceremonial adornada con cabezas serpentiformes; se repite dos veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

68) Personaje XX del manto-calendario de Paracas; se caracteriza por un par de sendos apéndices serpentiformes; se repite dos veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

69) Personaje S del manto-calendario de Paracas, cuya radical es una alpaca o llama idealizada que carga frutos y raíces comestibles; se repite dos veces. BMDNY.

70) Personaje XXIII del manto-calendario de Paracas; se caracteriza por una cauda serpentiforme y una diadema simbólica; se repite dos veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

71) Personaje LI del manto-calendario de Paracas, cuya posición encorvada con tocado felínico y raíces comestibles en ambas manos, le distinguen entre los de su género; se repite dos veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

72) Personaje XXXV del manto-calendario de Paracas; se caracteriza por su posición encorvada, miembros serpentiformes y apéndice bucal de origen cactáceo. BMDNY.

73) Personaje O del manto-calendario de Paracas, cuya radical es perfectamente humana con tocado felínico y atributo de arco iris asociado con plantas y semillas comestibles; se repite dos veces. BMDNY. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]

Representaciones mitológicas de la cultura Necrópolis que tienen vinculaciones con los personajes del manto calendario de Paracas

74) Figura mitológica que adorna la franja bordada y policroma del manto ceremonial 323-5. Necrópolis de Wari Kayan o Cerro Colorado de Paracas. MNAAHP.

- 86) Cántaro ceremonial con la figura del dios Wira Kocha. Sp. 5-3031, altura 650 mm, La Marcha, Kopara, Nasca. MNAAHP. A) Acuarela original, MNAAHP. B) Fotografía del cántaro.
- 87) Cántaro de arcilla que representa la figura del dios Wira Kocha. Río Grande de Nasca. (Publicado por Basler y Brummer, lámina i.) [Acuarela original, MNAAHP.]
- 88) Figura mitológica que adorna una vasija ceremonial de arcilla roja, procedente de la hoya de Río Grande de Nasca. Col. S. K. Lothrop. [Acuarela original, MNAAHP.]
- 89) Representación mitológica de un monstruo semejante a la figura 88 que adorna una vasija ceremonial procedente de Río Grande de Nasca. (Publicada por S. K. Lothrop.) [Acuarela original, MNAAHP.]
- 90) Figura mitológica que ostenta un vaso ceremonial procedente de Río Grande de Nasca. [Acuarela original, MNAAHP.]
- 91) Composición mitológica que adorna el vaso ceremonial F-1228. Col. Enrique Fracchia. Río Grande de Nasca. MAA-UNMSM. [Acuarela original, MNAAHP.]
- 92) Idealización de un personaje mitológico con atributos de choclos o mazorcas de maíz, cuya representación aparece en el cántaro ceremonial 3-3915. MNAAHP. [Acuarela original, MNAAHP.]
- 93) Representación de la cabeza mitológica de Wira Kocha que adorna la taza ceremonial 1/4056, tumba 223, Los Médanos, Kopara, Nasca. MNAAHP.
- 94) Cabeza mitológica de un monstruo asociado con renacuajos, que aparece en una vasija ceremonial procedente de Río Grande de Nasca. Col. Pedro Tello, Palpa.
- 95) Figura mitológica asociada con renacuajos y camarones. Río Grande de Nasca. Col. Municipalidad de Nasca. [Acuarela original, MNAAHP.]
- 96) Representación de la cabeza mitológica de Wira Kocha, sp. F/1227, Río Grande de Nasca. Col. Enrique Fracchia. MAA-UNMSM. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 97) Diseño esquemático del dios Wira Kocha que aparece en el cántaro ceremonial 1/1016, procedente de Kawachi. Col. J. C. Tello. MAA-UNMSM. [La figura correspondiente a esta descripción no aparece en la primera edición. La imagen se ha obtenido del MNAAHP.]
- 98) Figura mitológica que adorna la taza ceremonial 3/3246, procedente de Río Grande de Nasca. MNAAHP. [Acuarela original, MNAAHP.]
- 99) Figura mitológica asociada con serpientes y frutos de ají o maní, que adorna un cántaro ceremonial procedente de Río Grande de Nasca.
- 100) Representación compleja de un ser mitológico que lleva como atributos dos apéndices bucales y dos niños portadores de ají. Publicada por E. Seler, p. 243, Berlín, 1923. [Acuarela original, MNAAHP.]

- 120) Cántaro globular con asa arqueada y decoración pictórica de monos idealizados. Río Grande de Nasca. Col. Pedro Tello, Palpa, Ica.
- 121) Cántaro globular con tubo divergente y decoración pictórica de mono seccionado e idealizado. Sp. 1/275, tumba 7, Los Médanos, Kopara, Nasca. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 122) Cántaro ceremonial de doble tubo con decoración basada en cabezas-trofeo. Río Grande de Nasca. [La figura correspondiente a esta descripción no aparece en la primera edición. La imagen se ha obtenido del MNAAHP.]
- 123) A) Representación pictórica de una escena de sacrificio de llama o venado sobre un altar que protege cabezas-trofeo. Sp. 35/8000, Río Grande de Nasca. MNAAHP. B) Fotografía de la pieza cerámica en la que se puede apreciar la escena de sacrificio.
- 124) Cántaro ceremonial con gollete antropomorfo. Sp. 1/1638, tumba 116, Los Médanos, Kopara, Nasca. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 125) Cántaro de arcilla roja, modelado en figura humana masculina. Sp. 1/1860, tumba 43, Los Médanos, Kopara, Nasca. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 126) Cántaro ceremonial de arcilla, modelado en figura humana femenina. Sp. 2/2738, tumba 69, Pampón NE, Kopara, Nasca. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 127) Vasija de arcilla roja, modelada en figura de cabeza-trofeo. Sp. F/1646, Río Grande de Nasca. Col. Enrique Fracchia. MAA-UNMSM. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 128) Cántaro globular con decoración pictórica de un monstruo ictiomorfo. Sp. 1/2159, tumba 174, Los Médanos, Kopara, Nasca. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 129) Cántaro globular con gollete antropomorfo y decoración pictórica de un medallón simbólico. Sp. 1/1861, tumba 43, Los Médanos, Kopara, Nasca. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 130) Cántaro ceremonial aplanado con dos tubos divergentes y decoración pictórica de un monstruo ictiomorfo. Sp. 1/1737, tumba 128, Los Médanos, Kopara, Nasca. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 131) Vasija de arcilla modelada en figura de una balsa de totora o enea. Sp. 1/1467, tumba 90, Los Médanos, Kopara, Nasca. MNAAHP. [Acuarela original, Archivo Tello del MAA-UNMSM.]
- 132) Plato campanulado de arcilla con decoración pictórica de un personaje femenino. Río Grande de Nasca. Col. Pedro Tello, Palpa, Ica. [La figura correspondiente a esta descripción no aparece en la primera edición. La imagen se ha obtenido del MNAAHP.]